

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS PATRIA REY

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

1.ª de Baleares, trimestre.	1'25
provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACION
Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadenas

ANUNCIOS

En la 4.ª planta y provincias

REDACCIÓN
Constitución, (esquina S. Jaime)

Escribir para la Imprenta

Escribir para la imprenta es el afán de los que están dominados por una idea y de los que tienen una nueva por minuto: es la ocupación de los hambrientos y de los que nada tienen que hacer; la venganza de los que no tienen otra, la satisfacción del que sabe garrapatear dos líneas, la corona de laurel de muchos incipientes literatos, que tienen por suficiente premio ver sus producciones en letras de molde. Escribir para la imprenta es la aspiración de los que anhelan la incorruptible tabla de cedro ó ciprés de los antiguos que guardará para los futuros, entre multitud de nulidades, las grandes obras destinadas á la inmortalidad; la pesadilla de los que no pueden excusar el hacerlo, la tentación de ciertos vanidosos, el desahogo de los charlatanes. Escribir para la imprenta es, finalmente, el ideal de todos los estudiantes de retórica.

Pueblos, apreciad las plumas que conduce el ángel bueno; romped las de aquellos que tienen por guía á la pasión. «Principes... temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar y escribir.»

Quevedo.—Obras, tomo 1, página 238, edición de Madrid de 1713.

Por rara casualidad y suma coincidencia, al leer estos días ciertos periódicos locales con sus correspondientes y ordinarios pegotes de sus congéneres de provincias, tropezamos también con la anterior sentencia del inmortal y culto Quevedo, quien, al escribirla, seguramente presentiría que con el tiempo muchos de los que con loco afán habían de dedicarse á escribir para la imprenta, cometerían exageraciones y pecados tan contrarios é impropios de los pueblos, que llegarán al límite necesario, si los pueblos fueran lo que debieran ser, de romper—éstos—las plumas que tienen por guía á la pasión. «Quién había de decirle al inmortal autor que algunas de esas plumas, á más de servir para desorientar y corromper á esos pueblos que él exhortaba y prevenía, servirían también para cebarse en su propia persona atribuyéndole entre ese pueblo español que él tanto amaba, lucubraciones pornográficas, tan impropias de una celebridad literaria como de un corazón tan ferviente, tan digno, tan cristiano como el del autor de *La Providencia de Dios!*

Pero, sin embargo, escribir para la imprenta, y por añadidura escribir en un periódico para la ilustración de esos pueblos educados á la liberala, es ni más ni menos para muchos hacer en todos los asuntos y cosas, por elevadas que estén éstas y por sagradas que parezcan aquéllas, lo mismo que han

hecho otros con la persona de aquel gran escritor, una de las primeras glorias literarias de España y uno de los críticos más sanos y provechosos para la antigua sociedad española, á la que la moderna podría darse por satisfecha con llegarle á la suela de sus sandalias.

Mas, dejémonos de digresiones, —frase sacramental entre novelistas de cosas estupendas,— y vayamos á éstas, no á las novelas, sino á las cosas estupendas que la mala tijera ha hecho decir estos días, tratando de asuntos carlistas, á *El Liberal Palmesano*, que tiene el mal gusto de hacerse suyos «Dueños carlistas» en el número del lunes; á *El Heraldo de Baleares* que antes de morir quiso hacer la última payasada, hiriéndonos de rechazo, sin reparar que el herido aquí no será otro más que el padre de la criatura, ó sea el Sr. Cuschieri; que se quedará sin *Heraldo*, sin *Baleares* y sin nada; y por último á *El Isleño*, que por más que pretenda resucitar á Lázaro, ó sea á su periódico, se quedará como el gallo del cuento, porque ni los periódicos madrileños de quienes copie *abdicaciones* de Don Carlos ó *casamientos* de Don Jaime, ni las personas interesadas en desprestigiar á nuestra Augusta Familia proscripta, han de darle, como tampoco darán al Sr. Cuschieri, parte de las subvenciones que el fondo de los reptiles tal vez tiene asignado á las empresas de Madrid.

En *El Liberal Palmesano*, periódico gubernamental actualmente en el poder, se comprende cualquier invectiva copiada sobre lo que, á ser posible, podría más ó menos alargar la vida á ese sistema liberal que agoniza, y cuyo morrión está ya tan lleno de escorias políticas antipatrióticas como lo están las alforjas de su compadre el moderado-conservador de hipocresías vergonzantes y de suciedades asquerosas, sancionadas con exagerados y ridículos alardes de puridad y limpieza; pero en un órgano romerista ó en otro que pretende defender los intereses materiales, no comprendemos qué les va en ello al hacer el negocio ó la causa de las instituciones. Al primero de dichos periódicos, *El Liberal Palmesano*, que se empeña en que Don Carlos ha de ABDICAR, y que los carlistas así lo queremos por una infinidad de razones que no queremos hacerle el poco favor de que sean de su cosecha, únicamente le diremos que mientras él y los suyos se entretienen en estos y otros embustes, los voluntarios, pueblo y oficiales del ejérci-

to de la Habana se cuidan de desmentirles rebelándose á la liberal autoridad sagastina y gritando ¡Abajo la autonomía! ¡Viva Weyler! ¡Viva Carlos VII! ¡Abajo los periódicos que defienden la situación é insultan á los militares!, según refiere el corresponsal de *El Correo Español* en aquella Antilla. A los otros, lo mismo á *El Heraldo* que á su sucesor *El Balear*, como especialmente á *El Isleño*, basta que les digamos, si es que copiaron inconscientemente aquello del matrimonio de Don Jaime («El príncipe, por su edad, puede y casarse. La novia debe ser guapa, joven, rica, de su clase, y católica de veras. El que sepa las señas, que las mande á casa del Sr. Marqués de Cerralbo, porque esto preocupa mucho á los carlistas, etcétera»), que en donde parece que preocupa la cosa, no es en el palacio del Marqués de Cerralbo, que no preocupa nada, sino en otro palacio mucho más grande de Madrid donde andan los inquilinos preocupados con muchos quebradores de cabeza, entre los cuales no sabemos si entrarán los que lleva consigo una mudanza.

Sin embargo, á unos y otros colegas locales puede convenirles tal vez aceptar algo de lo que en el epígrafe dice Quevedo de los que escriben para la imprenta. Nosotros aceptamos la parte que nos corresponde, y por eso no vacilamos en hacer nuestras las frases que aquel gran ingenio dirige á los pueblos y que nosotros dirigimos á esa porción de pueblo que puede leernos á no otros y puede leer periódicos liberales:

«¡Pueblos, apreciad las plumas que conduce el ángel bueno; romped las de aquellos que tienen por guía á la pasión!»

TENAZAS.

La Protesta del General Weyler Y LA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

Con este título publica *La Difesa*, de Venecia, en su número de 4 del corriente, el artículo que á continuación traducimos, y cuya lectura nos ha producido particular complacencia, por las circunstancias que concurren en aquel excelente diario católico.

Es, en efecto, *La Difesa*, uno de los órganos de más autoridad en la prensa católica de Italia, y su programa religioso, coincidiendo absolutamente con el

nuestro, era inatacable. Pero, mal informada, ó insuficientemente informada sobre las cosas de España, al hablar de los asuntos de nuestro país, incurrió á veces en errores de juicio, que forzosa y naturalmente tenían que ser involuntarios, dada la respetabilidad de sus redactores, pero que á nosotros nos dolián doblemente por venir de un colega tan estimable; y porque siendo *La Difesa* uno de los órganos que más en dependencia íntima se hallan del Vaticano, podía su lenguaje autorizar la preocupación reinante en muchas esferas, de que en Roma no se permitía á la prensa dependiente de la Santa Sede manifestar simpatías carlistas, ni siquiera hacernos justicia.

Por el noble lenguaje del artículo que sigue á estas líneas, y que de todo corazón agradecemos á *La Difesa*, se verá lo infundado de tales suposiciones.

Dice así:

«La protesta del general Weyler ha producido un efecto mayor que se podía presumir. Las dolorosas, aunque no humillantes, derrotas de España en la heroica lucha sostenida para conservar á Cuba, no han destruido la gallarda fibra del pueblo, y especialmente del ejército español, que ven en el régimen hoy inaugurado por el Gobierno radical de Sagastina, el principio de aquellas humillaciones, á las que estaba decidido á sustraerse á cualquier precio.»

En España hay la convicción unánime de que los insurrectos de Cuba nada podrán, ni nada habrán podido contra las armas españolas sin el apoyo ó el consentimiento de los Estados Unidos. La lucha en apariencia es contra los insurrectos; pero, en realidad es contra la gran república norteamericana. Y en esta lucha España ha gastado tesoros inmensos y ha sacrificado la flor de su ejército.

Esto explica de sobra el por qué el sentimiento público de España no pueda seguir los planes y proceder de Sagastina, quien, con objeto de resolver pacíficamente la cuestión, después de haber dado á Cuba un régimen autónómico, en realidad, una abdicación, no ha sabido profetizar una sola palabra de protesta contra el mensaje de Mac Kinley, en el que se insultaba groseramente al ejército español.

Mucho se puede dispensar á los groseros *parvenus* de América del Norte; pero la ofensa dirigida excede todos los límites de lo tolerable, mayormente viniendo de un pueblo de mercaderes y dirigido á una nación que tiene en su historia militar páginas tan gloriosas.

La protesta del general Weyler tenía, pues, que encontrar un eco profundo en la nación española. Por las pocas noticias que nos da la agencia *Stefani*, sabemos cómo los jefes del ejército la han recibido, manifestando su solidaridad con Weyler. ¿Cuáles serán las consecuencias?

Hoy es difícil preverlas. En un estado de cosas tan graves, el peso de la responsabilidad de los asuntos españoles se presenta insoportable para una mujer, que será muy virtuosa, pero que no puede desplegar la energía y el prestigio necesarios para salvar el honor de España, villanamente insultado, y congregar todas las fuerzas de la nación en un solo punto inspirado por el sentimiento del patriotismo.

Otras mujeres han salvado á sus pueblos en momentos difícilísimos, pero

siempre con la base de la unidad de sentimientos y, sobre todo, descansando en la soberana la confianza entera del pueblo. Ahora está fuera de duda que España no aprueba los rumbos que sigue la regencia, y que la llamada al poder de un ministerio radical, débil é indeciso, ha sido un error que ha abierto un abismo profundo entre el pueblo y la Corona.

En España se necesita un hombre que sepa imponerse á los partidos y realzar la moral del ejército. Y no creemos equivocarnos al asegurar que desde todos los puntos de España se dirigen las miradas hacia Don Carlos, quien, además del derecho incontestable que le da el nacimiento, tiene en su abono la actitud seria y prudente del hombre que sabe esperar el desarrollo de los acontecimientos sin precipitar la acción.

España pide un rey, viril por sentimiento y al propio tiempo de consejo maduro. El Duque de Madrid es tal vez el hombre del cual puede esperar la nación española el despertamiento de las energías nacionales y la universal concordia en un solo propósito: salvar el honor y el porvenir de España.

MOVIMIENTO CARLISTA

Nuevos periódicos

La *Coruña Católica*, semanario tradicionalista que muy pronto pasará á diario, es uno de los nuevos campeones que, con bríos propios de los tiempos que estamos atravesando, ha venido á formar en fila en el palenque de la valiente prensa carlista, siempre dispuesta á romper lanzas contra toda herejía liberal. Se publica el nuevo compañero en la ciudad herculina, y su primer número lo encabeza un hermoso mensaje á Carlos VII, al que sigue á continuación este breve pero bien escrito programa:

«El lema Dios, Patria y Rey, que aparece al frente de nuestro periódico, dice á las claras: lo que somos y á que venimos. Los que busquen en nuestro modesto semanario galas de buen decir y campo de torneos literarios, déjenlo de la mano y no lean más; porque no somos eso: los días que se avecinan, exigen esfuerzos de propaganda para que se conozca el partido tradicionalista, en donde se halla el pueblo que reza, trabaja y paga, y del que sale ese noble, valeroso y abnegado ejército español, al cual—cumpliendo altísimas indicaciones—saludamos, como debe saludarse al honor, con la cabeza descubierta.»

«Venimos á luchar por Dios y á pelear por El como soldados, después de haber rendido la rodilla en un templo católico.»

«Somos partidarios de un Rey que reine y gobierne, enérgico, justiciero y cristiano, permaneciendo á su lado mientras sea el primer soldado de Dios: aspiramos á que rijan los destinos de la nación un monarca que acabe con el agio y los latrocinios de arriba y con el libertinaje y demasías de abajo. Abominamos del cesarismo y del parlamentarismo liberal, tanto, como amamos las cortes genuina y netamente tradicionales.»

«En una palabra: somos soldados de la tradición.»

«Saludamos á nuestros hermanos de la prensa con efusión fraternal, y á los que no sean de nuestra comunión, con la cortesía de las personas bien nacidas antes de entrar en liza con ellos.»

Nuestro abrazo más cordial al nuevo compañero.

El periódico carlista *Círculo tradicionalista de Sabadell* ha cambiado su título por el de *La Bandera Carlista*, aumentando considerablemente su texto é información reporteril.

En Tolosa ha dejado de publicarse *EL*

Cántabro, pero en cambio en San Sebastián, capital de Guipúzcoa, ha salido *El Correo de Guipúzcoa*, diario, mientras aquél sólo era semanal.

Bien venidos y larga vida.

También nuestros amigos de la capital hispalense se proponen editar un periódico, que venga á ser allí paladín denodado de nuestros ideales queridos.

Lo celebramos mucho y hacemos votos por que el proyecto se realice *quamprimum*.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

La sumaria instruída por orden del ministro de la Guerra, general Correa, contra el general Weyler, para ver si podía deducirse tanto de culpa por la publicación de su protesta, ha sido sobreseída.

Es una nueva plancha que hace el general Correa. Este asunto le ha sido fatal. En primer lugar, el Consejo Supremo de Guerra se declaró contra sus pretensiones, echándole el muerto al capitán general del distrito; encomienda á éste el asunto, confiando en que se llegara á la imposición de un correctivo; se habló hasta de la imposición de dos meses de arresto, y ahora se sobreesce la sumaria. ¡Pobre Sr. Correa!

Por cierto que la coincidencia del sobreseimiento con los sucesos de la Habana ha hecho ver á algunos cierta relación entre ellos; suponiendo que el Gobierno se ha apresurado á sobreeser, á fin de quitar leña al fuego.

Circulaba el rumor de que no se había limitado á esto el Gobierno, sino que había suplicado al general Weyler que se marchara de nuevo á Baleares. No sabemos si este rumor tendrá algún fundamento.

Digase lo que se quiera, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, al emitir informe sobre el caso del general Weyler, reveló, en la forma y en el fondo, una gran disconformidad de sentido con el general Correa; pero por si no bastaba con un cañonazo viene otro cuerpo consultivo y dispara el segundo, haciendo blanco en el ministro.

Lo curioso del caso es que también anda Weyler de por medio, puesto que se trata de revocar disposiciones suyas como capitán general de Cuba.

Al cesar en el mando de aquella Antilla, y fundándose en una Real orden del general Azcárraga, pasaportó para la Península á jefes y oficiales amigos y ayudantes suyos, que habiendo ascendido consideraba discrecionalmente que no eran allí necesarios.

Ya en la Península y teniendo el general Correa criterio distinto al de su antecesor en el ministerio, pretendió hacer volver á Cuba á estos jefes y oficiales; pero antes de resolver en definitiva mandó el asunto á la Junta consultiva, y este superior centro ha formulado ya dictamen.

Se ha discutido bastante la cuestión; pero al fin ha triunfado el parecer contrario al del general Correa, pues nueve vocales han entendido que el regreso se ajusta á la Real orden vigente cuando le decretó el general Weyler.

¿Qué hará el general Correa ante este nuevo disgusto que recibe de Centro tan importante como la Junta Consultiva?

Resulta de todo esto que está puesta á prueba la correa del general Correa.

Los periódicos han dado noticia de la conferencia que ha celebrado con el señor Silvela el ministro cubano Sr. Dolz.

Como resultado de esta conferencia ha enviado el Sr. Dolz al gobierno insular el siguiente cablegrama:

«Presidente Consejo gobierno insular. Habana.

He tenido el gusto de conferenciar con el Sr. Silvela como jefe del partido conservador, y tengo la satisfacción de comunicarle que, aparte sus opiniones sobre la extensión del régimen y el derecho de las Cortes que respeta en su integridad, considera las instituciones otorgadas á Cuba como irrevocablemente concedidas, y una vez que recaiga la sanción del Parlamento las apreciará como una Constitución española tan intangible como la de la monarquía, sin que entre en su pensamiento producir ningún género de retroceso, si por acaso fuera llamado á los consejos de la Corona.

EDUARDO DOLZ.»

A ese telegrama no se debe poner ningún comentario. Con sacarlo á la vergüenza para que vean los españoles de Cuba quién es Silvela, qué ideas tiene Silvela y á qué palinodias y rebajamientos se somete Silvela para que le den el poder.

Si alguno espera remediar los daños causados en Cuba por la autonomía, que no confie en Silvela.

Para que se vea con qué muestras de *benevolencia* atienden los insurrectos á nuestros bravos oficiales que les hablan de la autonomía, y quieren atraerlos al camino de la paz, léase lo siguiente:

EL CAPITAN PUGA

Los insurrectos han realizado una nueva infamia, análoga á la de Aranguren con el infortunado teniente coronel Ruiz.

La nueva víctima ha sido D. Antonio Puga, capitán de infantería y comandante militar de Santiago de las Vegas.

Como el Sr. Puga, que contaba en Cuba numerosas simpatías, llevaba en la isla muchos años de residencia, y estaban en la insurrección algunos que habían sido antiguos amigos suyos, dijéronle que uno de estos, jefe de una partida, intentaba presentarse.

Escribió al cabecilla el Sr. Puga y recibió contestación verbal, dándole una cita á la cual se dirigió con un práctico hace cinco días.

Como el bizarro capitán no volviera, salió una guerrilla á inquirir su paradero, y halló los cadáveres del Sr. Puga y del práctico, horriblemente mutilados.

La presunción de que el hecho de Ruiz se haya reproducido, ha causado indignación general.

Sin comentarios.

Con el título «*El Emperador y los cuarenta mil*», leemos en *El Correo Español* lo siguiente que tiene mucha miga:

«De un telegrama que envían de Roma á *El Imparcial*, copiamos las siguientes líneas:

«Desmíntese por la prensa la noticia de que el Pretendiente D. Carlos de Borbón dispone de 40.000 hombres para lanzarlos al campo contra el Gobierno de España.»

«Dícese que el emperador de Austria ha hecho uso estos días de su influencia sobre D. Carlos para disuadirle de sus proyectos belicosos.—*Valdés*»

«Suponemos que S. M. I. no habrá intentado semejante cosa, sobre todo, desde que lo intentó hace años y recibió categórica contestación.»

«Por otra parte, su desgraciada Majestad tiene bastante con ocuparse de su casa, y procurar unir los miembros dislocados de su imperio, amenazado de descomposición irremediable.»

«Si D.^a Cristina no cuenta con otros apoyos que los del augusto tío Francisco José, emperador de los tristes destinos, ya puede recordar á Maximiliano, más cercano al emperador que ella, y que fué fusilado en Querétaro, sin que Francisco José mandara un barco ni un soldado á protestar de aquella luctuosa tragedia, limitándose á llorarla, como Boabdil la pérdida de su Granada.»

«Quien no puede arreglar á los judíos de Austria y Hungría, mal podrá poner orden entre los judíos y judaizantes españoles, que son lo peor de la casta semita.»

«En cuanto á lo de los cuarenta mil hombres, es verdad. D. Carlos no cuenta con *cuarenta mil hombres* únicamente, porque sólo en Cuba cuenta con más de *ochenta mil*, y en la Península, con un poco que empujen los acontecimientos, y un poquito más que descarrile el gobierno, lo menos tendrá *doscientos mil*».

«Es decir, *doscientos mil* de avanzada, que de cuerpo de ejército, tendrá muy pronto la mayoría de la nación armada con escobas, que ha de ser el instrumento de repetición que emplearán con permiso del emperador de Austria, los brazos patrióticos para limpiar los establos de Aujías, del más voraz de los liberales europeos.»

DE PALMA

Esta mañana, en el vapor-correo de Alicante, se embarcó nuestro estimado Director el Sr. D. Mariano Zaforteza y Crespi de Vallaura. El objeto de este viaje, después de detenerse algunos días en la vecina ciudad alicantina, es el de recorrer algunas de las provincias andaluzas y la costa de Africa.

Sentimos mucho la ausencia del distinguido amigo, celebraremos que la excursión sea feliz y en donde quiera que se encuentre puede contar con nuestro cariño así como nosotros contamos con su cooperación en todo y para todo lo que á la causa y á LA TRADICIÓN se refieren.

Agradecemos al Sr. D. Sebastián Domenge Rosselló, Presidente del *Colegio Médico-farmacéutico de Palma*, la atención que tuvo para con nosotros invitándonos á la brillante sesión inaugural del presente año que se celebró anteayer 20 en aquella sociedad, y en la que leyó el discurso de reglamento el socio de número Dr. D. Rafael Ribas Sampol.

En la última reunión celebrada por la *Junta de Protección al soldado*, fué nombrado individuo de la misma en recompensa de los valiosos servicios que prestó en la tómbola del Teatro-Circo, nuestro estimado amigo y correligionario el Sr. Don Francisco Casas.

Lo celebramos y creemos muy acertado el nombramiento.

Hemos recibido un ejemplar de la «*Cuenta del presupuesto municipal del año 1896-97*» y otro de la «*Memoria de la gestión económica del Ayuntamiento de Palma durante el año de 1896-97, terminado en 31 Diciembre de 1897; y Balance de situación en 1.º de Enero de 1898.*»

Agradecemos la atención.

Publicaciones Recibidas

«BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA»

Hemos recibido el tomo XXX de esta excelente revista correspondiente al finado mes de Diciembre.

Cada día se hace más interesante esta publicación mensual de propaganda.

Hé aquí, en prueba de ello, el sumario que contiene el último tomo:

Sección doctrinal: Lo que queremos.—Clichés políticos.—Títulos de incógnita en nuestra Familia..... proscripta.

Sección militar: La táctica (continuación), por José B. Moore.—Las victorias de Zumalacarregrui.—Ataque y toma de Manresa.—Variedades.—Galería de personajes carlistas.—Documentos importantes.

tantes.—Poesía.—Misceláneas carlistas.—Grabados.
Se suscribe en Palma, D. Pablo Arborea, Brossa, 16.

RONDAYES MALLORQUINES

Hemos recibido el cuaderno 9, tomo tercero, de esta para todo mallorquín interesante y agradabilísima publicación, el cual contiene las tres rondayes ó cuentos *En Ferrandí, En Pere des forn y S' estodiant de sa cova*.

Agradecemos la atención.

ALMANAQUE DE «EL ANCOR»

Lo hemos recibido. Un tercio del mismo está dedicado al Santoral, cultos, etcétera, y el resto lo forman composiciones ortodoxas de sana moral.

Muchas gracias.

VARIEDADES

Transmigraciones

Era don Sinforiano un hombre alto y flaco, de cara hundida y amari-lenta, á la que se asomaban dos ojos negros y pequeños; de nariz descomunal, y con dos orejas como aventadores. Su cuello era en extremo delgado, y de sus caídos hombros colgaban dos brazos semejantes á palillos.

A pesar de esto, D. Sinforiano se permitía tener ideas ó poco menos.

Entre otras, la de la transmigración de las almas le preocupaba en extremo.

—¿Qué será de mi esposa? ¿En qué se habrá convertido mi mujer? se preguntaba á menudo.

—Quizá—proseguía llorando—quizá anime el cuerpo de una blanca paloma ó de un puerco espín. ¿Quién me asegu-

ra que no es ese burro que pasa por la calle?

En esto se le ocurrió rebuznar al animal.

—¡Oh!—exclamó D. Sinforiano—no hay duda: es ella, ella que me llama... sí, esa voz.

Y ya se preparaba para lanzarse á la calle, cuando apareció en la esquina otro burro que con desentonadas notas contestaba á su compañero.

Y el afligido esposo se dejaba caer en la butaca, preso de angustia indefinible.

Por la noche no dormía. Una vez acostado, aguzaba el oído para sorprender el menor ruido, y preguntar en seguida.

—¿Eres tú, esposa? ¿Dónde estás?

Una noche hizo esta pregunta al escuchar el maullido de un gato.

—Miauu...—contestó el animal.

—¿Será ella? se decía entonces Don Sinforiano.—Algunas veces me contestaba así. Es probable que se haya convertido en gato: tenía ciertos instintos gatunos. ¡Cuánto arañazo me dieron sus manecitas!

Y al evocar este dulce recuerdo, el infeliz marido rompía á llorar.

Por fin, y tras de mucho indagar, averiguó que existía en el mundo quien le podía sacar de su incertidumbre.

Era un caballero conocido en el café á que concurría: D. Sandalio.

A él recurrió D. Sinforiano con el rostro bañado en lágrimas, diciendo con suplicante voz:

—¡Oh espíritu generoso! Si algún espíritu te quedará agradecido en este mundo, no dudes que sea el mío.

—¿Qué quiere V?

—Saber dónde está mi esposa; averiguar en qué se ha convertido; murió al año ochenta á los treinta y dos años de edad.

—¿Cómo se llamaba?

—Se llamaba Nieves, y un día se acaloró tanto, que...

—¡Se derritió!

—Sí, señor; le dió una congestión á la cabeza y se fué.

—Bueno, pues esta noche estudiaré el asunto, y mañana sabrá V. su paradero.

Y aquí fué el besar D. Sinforiano las manos á D. Sandalio, y el darle las gracias á voz en grito, y el llorar de alegría al considerar que al día siguiente sabría qué animal era su mujer.

Pasó la noche, y llegó el día.

El entusiasmado esposo corrió, porque no podía volar, á casa de D. Sandalio.

—¡Ya está!—dijo éste.—¿Conoce usted al burro de D. Timoteo Revuelta?

—Sí, señor.

—Pues él es su esposa.

—¿D. Timoteo?

—No, hombre, no; su burro.

D. Sinforiano no quiso saber más, y se fué á casa de D. Timoteo Revuelta.

—¿Dónde está el burro?—preguntó á grandes voces.—¿Dónde está mi esposa?

—Aquí no ha venido.

—Sí señor, aquí está. Mi esposa es el burro de usted. ¿Dónde está el burro?

—Abajo, en el corral.

D. Sinforiano se precipitó por la escalera y llegó al corral donde estaba su mujer rebuzando á más y mejor.

—¡Esposa de mi vida! ¡Nieves de mi corazón!—gritó abrazando al animal.—¿No me conoces?

Por toda respuesta, el burro dió un retozo, retiró su rostro grave, y cambiando de postura derribó al atribulado viudo que desde entonces no ha vuelto á preocuparse del paradero de su esposa, y ha mandado á paseo á los espiritistas que cambian á los hombres en burros, no sólo después de muertos, sino antes de morirse.

Y si no, que lo digan ellos.

R. M. N.

ULTIMA HORA

(TELEGRAMAS DE LA PRENSA LOCAL)

Tres noticias

Madrid 21, 10 m.

Ha mejorado notablemente el hijo del ilustre general Weyler.

Dícese que el proceso que se sigue contra dicho general ha sido enviado al Consejo Supremo.

París.—Se han reproducido las manifestaciones antisemistas.

Los gendarmes han restablecido el orden.

Un tiro y dos pájaros

Madrid 21, 10 m.

«El Nacional» ha publicado un artículo diciendo que corren rumores insistentes de que en Cuba serán divididos los mandos civil y militar.

Añádese que del mando del ejército se encargará el general Martínez Campos y del gobierno Militar el general Blanco.

¡«Liberalidad, liberal!»

Barcelona 20 á las 7'20 n.

Ha causado mal efecto el telegrama del Gobierno, afectuoso para Barcelona, pero diciendo que no cuenta con fondos para socorrer á los damnificados y aconsejando á las autoridades que promuevan la caridad pública.

Recuerdan algunos que Barcelona se apresuró siempre á socorrer á otras regiones, para las cuales siempre le quedarán al Gobierno algunas pesetas.

Pero siempre elige los menos fuertes. Sabiendo que tenía un brazo malo, se ha empeñado en punzarme hasta que me faltó la paciencia. Si no fuera más tonto que malvado, no habría sido el primero en echar mano de un taburete... yo estaba muy expuesto á ser vencido... pero él fué quien empezó, mi capitán, y sin la llegada de los ayudantes, á fe mía, que soy yo el que concluye.

Estas palabras fueron acogidas con murmullos: los unos pretendían que Julio no debía haber acusado á Fargeolles con tanto encarnizamiento; que el asunto de Pierremont como el de Montaix no le concernían, y que había hecho una verdadera denuncia.

Pero las opiniones estaban muy divididas, y nadie se metió con Julio, tanto más cuanto que acababa de dar pruebas de un raro vigor.

—Si hubiera tenido los dos brazos buenos, dijeron algunos jueces del campo; simples aficionados al pugilato, ¿qué habría sido de nuestro orgulloso veterano de Angulema?

Por lo demás, ateniéndose á los informes dados por los ayudantes y después de haber sido oído Fargeolles, le condenaron á ser encerrado en el calabozo y se dirigió una queja al comandante del *Orión*.

Julio quedó en libertad.

Si Carlos hubiese podido arrojar en los brazos de Julio, es indudable que lo habría hecho; pero hubo de limitarse á estrecharle

entre estos algunos partidarios decididos de la holgazanería, espíritus ardientes y francos, distraídos, faltos de tenacidad ó que cuentan más de lo regular con sus facultades mentales. Estos nunca vuelven en sí bastante oportunamente para reparar el tiempo perdido.

Fargeolles se rehizo á tiempo: tenía la experiencia del primer año que pasara en Angulema; conocía la necesidad de rehacer su popularidad, y además tenía muy presentes las amenazas del comandante Labranche.

Sin contradicción era uno de los diez alumnos más fuertes en matemáticas y maniobra.

Por aquella época recibió Mr. Labranche una orden de embarque y fué á visitar á su pupilo adoptivo; al cual felicitó con verdadera emoción por la conducta que observaba.

—Al fin, querido Emilio, le dijo con acento grave y tierno á la vez, te has decidido á ser juicioso y á seguir mis consejos. Me complace grandemente el saber que llegará un día en que seas un valiente oficial, como lo fué tu padre.

Fargeolles se mostró casi afectuoso con su rudó Mentor, el cual lo alentó calurosamente á perseverar en su resolución, y antes de alejarse lo recomendó eficazmente á muchos de sus compañeros, catedráticos de los alumnos.

la danza: tanto peor para vos... Ahora la partida es igual.

Y con la mano izquierda asió una silla de tijera.

Arrinconado Fargeolles contra la escalera, y reducido á la inmovilidad por el brazo derecho, las rodillas y las piernas de Julio que se enroscó á su cuerpo como una culebra, recibió cinco ó seis fuertes taburetazos antes que los ayudantes se impusieran en lo que ocurría.

Todos los alumnos habían abandonado sus puestos y rodeábamos á los combatientes.

—Decid que no volveréis á las andadas, gritaba Julio.

—¡No! respondió Fargeolles.

—¡Pues bien! ¡siete! exclamó Julio sacudiéndole por séptima vez.

—¡No! aulló Fargeolles.

—¡Ocho! prosiguió Renaud; veremos cuál de los dos se cansa antes.

Antiguos y novicios, en sus tres cuartas partes, soltaron la carejada.

Fargeolles, rojo de furor, repitió:—¡No!

—¡Nueve! ¡adelante! Por última vez, continuó Julio, declarad que no me armaréis más camorra.

—¡No! ¡no! ¡no!!!

—¡Mirad que os voy á dar en medio de la cara el golpe de gracia!

—Renaud tiene razón, dijo un alumno.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
 Jueves, ninguna.
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón, (vía de Alcudia).
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
 Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
 Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'55 mañana y 2 tarde.
 De id. hasta La Puebla, á las 7'55 mañana, 2'30 y 5'30 tarde.
 De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6'45 mañana y 5 tarde.
 De Manacor hasta Felanitx á las 6'45 mañana.
 De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4'45 tarde.
 De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
 De La Puebla hasta Palma á las 7'12 mañana y 5'15 tarde.
 De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7'12 mañana y 1 tarde.
 De Inca hasta Palma, á las 6'40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	97'20
Filipinas	97'35
4 p8 perpetuo interior	64'55
4 p8 exterior	80'55

4 p8 amortizable	77'20
Cubas (90)	77'00
Cubas (86)	93'35
Banco de España	416'00
Tabacos	000'00
Francos	33'00
Libras	33'40

BARCELONA

4 p8 perpetuo interior	64'78
4 p8 perpetuo exterior	80'65
4 p8 amortizable	00'70
Cubas (86)	93'37
Cubas (90)	77'37
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	57'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar	3	
Número suelto	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.
 Los suscriptores disfrutará del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.
 La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.
 En todo caso los pagos serán por adelantado.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una pe eta litro en la casa de los res. Amengual y Muntaner.--Cadena, 2.

Ciencia Recreativa

— POR —
TOM TIT

Este interesantísimo y ameno volumen, adornado con multitud de grabados, se vende al ínfimo precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar, también encuadernado, de las curiosas obras Granada y Sevilla, de Salvador Bueda y Cartas Americanas, de Valera. Ocasión excepcional.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

—El caso es que Fargeolles, tiene unas bromas muy pesadas, añadió otro.
 Diez alumnos hablaron en el mismo sentido, y ninguno auxiliaba al glorioso veterano de la escuela de Angulema.

—Y bien, ¿decís que no preguntó Julio?

—Hace mal en tratarlo con tanta consideración, observó uno.
 Fargeolles titubeaba en responder.

—Quiero un sí... ¡Hablad! gritó Julio.

Y levantando el brazo iba á descargar el terrible golpe cuando los ayudantes, hendiendo la multitud, se interpusieron y le arrancaron el taburete de las manos.

El veterano, lleno de contusiones, sirvió de objeto de risa á todos los alumnos.

Julio se lavó la cara en la fuente común instalada al pie del palo mayor, e inmediatamente fué interrogado por el oficial de guardia á quien se dio parte de lo ocurrido.

Este oficial era casualmente el mismo que tan diestramente había mudado á Carlos de división; pero esto no impidió que preguntase el origen de la querrela con el aspecto más severo que imaginar se puede.

—Fargeolles, respondió Julio, es un camorrista endiablado, el cual necesita tener siempre una víctima. Primero, se encarnizó con Pierremont; después con Montaix, que entró en el hospital cuando yo salía de él, y ahora, sin duda, ha llegado mi turno...

ticos que le ponían siempre las mejores notas, y el comandante le hizo gracia de los dos meses de arresto que le quedaban.

En matemáticas, cálculo y dibujo, venció á Pierremont, y en maniobra solo fué vencido por Renaud.

En las escuelas especiales, hacia la mitad de curso, se opera siempre un movimiento funesto á los estudiantes laboriosos, cuando los perezosos ponen manos á la obra y procuran ganar el tiempo perdido.

Entonces se establece una verdadera emulación; todos se preparan para el examen de salida, y en poco tiempo cambia visiblemente la aptitud de los alumnos.

Los simplemente laboriosos que durante los primeros meses han tenido que soportar las turbulencias de los más traviosos, de los aficionados á las diversiones y á las bromas, ven con desaliento que una multitud de aquellos más turbulentos los adelantan en pocos días.

La facilidad supe á la asiduidad y vence con mucha frecuencia. Sigue una nueva clasificación, y el talento verdadero es llamado á definir la situación de cada alumno. Al principio se dividen los primeros puestos entre los más aplicados y pacíficos, y los últimos entre los inquietos y alborotadores. Los puramente laboriosos ocupan el centro; los perezosos faltos de talento, figuran á la cola de la promoción. Finalmente, se notan

una mano y á felicitarle cuando hubo llegado la hora de recreo.

—Esta vez al menos, dijo, han obrado con justicia; temblaba que te hubieran encerrado con él.

—El mal hubiera sido para él, replicó Julio. Créo que esta lección le bastará, y que no volverá á engresarse con nosotros. Yo conozco esa clase de personas, querido amigo: se les enseña los dientes, y esconden las uñas.

—¡Sí! pero en seguida tratan de arañaros disimuladamente.

—¡Si el araña yo morderé! contestó Julio riéndose.

La lección fué más severa y más completa de lo que los alumnos esperaban. El comandante amenazó á Fargeolles con despedirlo á la primera riña que promoviese; le tuvo en el calabozo durante diez días, y le prohibió la salida por seis meses.

Por último, M. Labranche llegó á Brest, y su visita á bordo del Orion fué la segunda edición de la que hizo á Angulema.

Fargeolles, humillado, despopularizado, vencido y reducido á la impotencia conoció que necesitaba rehabilitarse á toda costa: y cuatro meses después era alumno de primera clase.

Como tal, llevaba una ancla bordada en el cuello de su uniforme de gala; habiase conquistado la benevolencia de los catedra-